

Maureen González
IC 501
Dr. Fernando A. González
02/23/23

Reflexión: 21 días de Oración

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.” (Sant 5:16 RVR 1960). Sin duda alguna si dos o tres se unen a orar por una misma causa, Dios escucha el clamor de Su pueblo. Orar por las etnias, misiones y campo misionero no alcanzado, quizás olvidado o marginado, es una tarea que le pertenece a la iglesia en su identidad de ser misionera y embajadora de Cristo en esta tierra. No obstante, es una misión lamentablemente un tanto olvidada, pero que debería de tratarse con urgencia y delicadeza. En cuestión a mi reflexión de estos 21 días de oración puedo decir que mi vida ha cambiado. Este ejercicio me introdujo a un campo un tanto desconocido, ya que el orar por ciertos grupos específicos que desconocía, se abrieron mis ojos a prestar atención objetivamente y a querer orar. Mi oración no fue por cambio, sino por libertad espiritual, por misericordia, por el incremento de amor los unos por los otros, por amor por las misiones, porque el amor de Cristo alcance a todas las etnias de la tierra, etc. El propósito de este trabajo es el de autoevaluarnos: ¿Cómo estamos viviendo? Qué tan fácil se nos hace orar por cumplir unos requisitos, pero orar por qué tal vez sí nos importa la necesidad ajena es un poco complicado. El gran lema de este trabajo es acercarnos más a Dios a través de la oración, para que en el proceso Dios nos muestre un área que debemos de cultivar como Iglesia de Cristo misionera no solo de nombre, pero de corazón y hechos. Desde el primer día de oración solo podía orar por los dirigentes y sus naciones de procedencia. Con lágrimas en los ojos le pedía a Dios por las almas y por su sufrimiento. Nunca nos podríamos poner los lentes de las personas

que están en estas situaciones o han vivido en estas culturas porque nuestro pensamiento occidental y latino se interpone en eso, pero debemos de pedirle a Dios por discernimiento y porque nos ponga amor y sufrimiento por Su obra. Orar por las diferentes etnias del mundo es solo el comienzo. Durante el proceso del proyecto, Dios me quebrantó con una necesidad que siempre he tenido en mi corazón: por las mujeres en las culturas musulmanas. Mujeres maltratadas sin voz ni voto. Le pido a Dios no solo porque Dios quebrante el legalismo en estas religiones y culturas, sino porque la mujer pueda ser respetada y amada como Dios lo establece en Su palabra. En ese mismo hilo conductor luego Dios me dirigió a orar por los países asiáticos incluyendo China. Hay tantas cosas que desconocemos como las fronteras cerradas a los misioneros de Cristo para llegar a estos grupos hasta que hasta carecen de alfabetización de su lengua natal o dialecto. No obstante, para Dios no hay nada imposible y sabemos que el evangelio será predicado en estas etnias a pesar de las restricciones físicas que veamos. El orar por los misioneros ya sea por su misión, filosofía de misión, vidas personales, familias, entre otras necesidades, era necesario con el fin de seguir orando por las etnias. Ellos necesitan el respaldo económico, pero sobre todas las cosas necesitan nuestras oraciones por fortaleza y porque Dios cumpla la misión a la que se les ha enviado. Mi contexto y donde he vivido por años es en los Estados Unidos, por ende, mucha de mis oraciones fue por grupos o etnias americanas si se les podría llamar así. Los Estados Unidos es una nación de poder y esto puede tener su pros y cons. Los misioneros tal vez no llegan aquí a predicar porque es una nación “alcanzada” donde su lema es “God bless America” Sin embargo, sabemos que esta nación necesita un encuentro con Dios urgente y lo podemos ver reflejado en las noticias diarias. Debemos de orar por libertad y mover del espíritu Santo en este país. Este proyecto nos permite reflexionar en que no podemos quitar nuestra mirada de la necesidad y solo ver o vivir en nuestra burbuja de

“creyentes salvos”. La pregunta del año es ¿Qué voy a hacer para mejorar la situación? Que me toca hacer como parte del cuerpo de Cristo es sencillo de expresar, pero difícil de lograr. Ser quien Dios me ha llamado a hacer: embajadora de Cristo, cuerpo de Cristo, misionera de Cristo, intercesora de Cristo y una creyente verdadera. La reforma en mi vida que puedo hacer es en mi propio hogar. Predicar más en mi entorno. Yo vivo en los Estados Unidos y puedo predicarles a estas etnias americanas con las palabras y herramientas que Dios me dé. En misiones globales puedo aparte de seguir intercediendo y seguir haciendo este tipo de ejercicio de oración por las etnias y lideres mundiales, puedo aportar un grano de arena económicamente y prestar mis servicios a las ayudas comunitarias con la meta de alcance de almas. Me sentí durante el proceso y me siento que puedo hacer más. Se puede decir que estoy viviendo un evangelio muy cómodo en los Estados Unidos mientras muchos no están viviendo lo mismo. Tampoco me voy a maltratar con remordimientos vacíos, mas bien debo de buscar la dirección de Dios de ¿cómo puedo hacer más? “Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a sus mies.” (Mt 9:37). Debo de rogar por obreros y debo de ser una obrera esa debe de ser mi meta todos los días que me levante hasta que Dios lo permita así.